

LA TRADICIONAL *MOBA* / LA SIEGA EN LA MONTAÑA DE RAJAC

Entrevista con Danica Pavlović, realizada por Jelena Bjegović en un café de Belgrado en diciembre de 2021



Danica Pavlović tiene 65 años. Estudió Economía. Trabajó en el Banco Nacional de Serbia como supervisora de las transacciones internacionales en el Departamento de Finanzas Extranjeras. Actualmente está jubilada y vive en Belgrado, pero sus orígenes están en Ljig, una pequeña ciudad situada unos 100 km al suroeste de la capital.

Jelena Bjegović (JB): Hoy hablamos sobre la tradicional *moba* y sobre la “Fiesta de la siega en la montaña de Rajac”. ¿Qué significan para usted?

Danica Pavlović (DP): Yo crecí en el pueblo Kadine Luke, de donde es la familia de mi madre. Llamar a la *moba* era reunir a todas las generaciones, jóvenes y mayores, para trabajar juntos y conseguir hacer una tarea. Todo el pueblo trabajaba unido para que la faena saliera adelante. En nuestra comunidad, la siega era el motivo más habitual para llamar a la *moba*, especialmente durante el verano, y la “Fiesta de la siega en la montaña de Rajac” se inspira directamente en esa tradición. Desde que se celebró la primera edición hace medio siglo, cada año se hace el llamamiento para la siega en torno al 12 de julio, festividad de San Pedro, como se hacía antiguamente. La comunidad entera tiene interés en que la fiesta sea un éxito, de modo que la siega es una *moba* en toda regla. Para mí, significa la afirmación de la solidaridad y de la comunidad, la ayuda mutua para superar las dificultades y contribuir a la prosperidad del pueblo.

JB: ¿Qué ha aprendido y qué experiencias tiene como participante en la siega en la montaña de Rajac?

DP: En la *moba* y en la organización de la “Fiesta de la siega en la Montaña de Rajac” he aprendido a ser solidaria con las personas necesitadas y con la comunidad, hacia la que he desarrollado un profundo sentimiento de pertenencia. También he aprendido acerca de los roles sociales. Ya conoces el dicho: “quién siega y quién lleva el agua”; el *didija* (el organizador de la siega), los que llevan el agua, los que preparan el almuerzo, los que se lo llevan a los segadores, etc. Y, sin embargo, seguimos estando para lograr un objetivo común.

He aprendido mucho sobre artesanía: el punto, el bordado, el tejido; un poco acerca del oficio de herrero; y mucho sobre gastronomía tradicional: elaboración de pasteles, rosquillas, *kaymak*, *rakija*, etc. Mis habilidades culinarias han mejorado. Ya sabes que hago pasteles y rosquillas deliciosos, y el mérito de mis habilidades culinarias y de repostería se lo debo a la “siega en la montaña de Rajac”.

La fiesta termina con actuaciones de grupos corales y musicales tradicionales. He mejorado bailando nuestro típico *kolo* y he aprendido canciones como esta:

*¡Eh, nube, no mojes a los segadores!
Mi amor se fue a segar.
No lleva abrigo ni paraguas,
¡Su camisa blanca se empapará!*

En la “Fiesta de la siega en la montaña de Rajac” también ha aprendido cosas sobre ecología, como que si los prados no se segarán, se convertirían en maleza, se llenarían de cizaña y algunas especies de flora y fauna estarían en peligro. La siega en la montaña de Rajac contribuye, por tanto, a mantener la biodiversidad. Gracias a la siega, ¡no hay praderas con malas hierbas!

JB: En su opinión, ¿por qué la *moba* y la “siega en la montaña de Rajac” son importantes para Ljig, el municipio que organiza la fiesta, y para la comunidad?

DP: La *moba* es importante porque fomenta la solidaridad y la cohesión social. Todos los miembros de la comunidad se esfuerzan para que ésta prospere; es decir, todas las generaciones, jóvenes y mayores, hacen su contribución personal en la medida de sus posibilidades. Y no hablemos de las chicas y los chicos, que pueden reunirse y conocerse (risas).

En cuanto a Ljig, hay que tener en cuenta que era y sigue siendo un pequeño municipio a las afueras de Belgrado, ubicado en una importante vía de comunicación que conduce a Serbia Occidental, Montenegro y el Mar Adriático. La “Fiesta de la siega en la montaña de Rajac” ha animado a los habitantes de la comunidad de Ljig a reflexionar sobre sus costumbres y su cultura, a darse cuenta de que el principal componente de su identidad es la solidaridad y el deseo de superar juntos las dificultades. Además, Ljig atrae a segadores de toda la región y a turistas de todos los Balcanes e incluso más lejos. Todos llevan algo que muestra la esencia de la *moba* y la siega. Es fantástico ver los coloridos bordados de las camisas blancas que visten los segadores, que son los trajes tradicionales de sus regiones. Como anfitriones, ofrecemos lo que tenemos: nuestras costumbres y tradiciones, nuestras creencias y valores; que después de todo no son tan diferentes, por lo que es fácil encontrar algo en común.

JB: Según su opinión y experiencia, ¿cómo se relaciona la siega en la “montaña de Rajac” con otras manifestaciones del patrimonio vivo en Serbia?

DP: Además de la *moba*, la siega también protege dos importantes prácticas sociales: el *prelo* y el *poselo*. En el *prelo*, las mujeres y niñas se reúnen para elaborar objetos de artesanía y la tarde anterior a la siega, presentan las labores terminadas. Después del *prelo*, todos se congregan en el tradicional *poselo* para socializar. Mujeres, hombres, chicas y chicos compiten para ver quién canta mejor, quién cuenta los mejores chistes o quién gana en los juegos

colectivos. De este modo se recupera el espíritu de los viejos tiempos, cuando el *prelo* y el *poselo* eran casi la única forma de interacción informal entre los aldeanos.